

STANLEY G. PAYNE

1934: COMIENZA LA GUERRA CIVIL

En torno al libro de Pío Moa

La reciente politización de los temas relacionados con la Guerra Civil no tiene nada de novedoso. No aporta ningún descubrimiento significativo y se trata más bien de la repetición y exageración de los tópicos establecidos. Un aspecto que llama poderosamente la atención acerca de esta reciente politización es la negativa rotunda a asimilar cualquier dato fruto de la investigación especializada, sobre todo la de mayor impacto: la de Pío Moa.

El interés que ha vuelto a suscitar la Guerra Civil española desde hace unos años sigue de máxima actualidad. De hecho, en ningún momento ha disminuido el interés por este episodio de la historia, que ha permanecido en la memoria de España (y en menor medida en otros países) a lo largo del pasado siglo XX. El creciente interés que ha despertado este tema se debe principalmente a varios factores. Uno de ellos reside en la importancia intrínseca del tema; otro, en la llegada a la madurez de los «nietos» de la generación de la Guerra Civil, a los que este asunto resulta más distante. Un tercer factor ha sido la politización de la Guerra Civil por parte de los socialistas y de la izquierda en general, que dio comienzo en medio de la desesperada campaña electoral emprendida por Felipe González en 1993 y que se ha intensificado mucho más a lo largo del último año.

Esta reciente politización de los temas relacionados con la Guerra Civil no tiene nada de novedoso. No aporta ningún descubrimiento significativo y se trata más bien de la repetición y exagera-

Stanley G. Payne es Catedrático de Historia Hilldale-Jaume Vicens Vives en la Universidad de Wisconsin-Madison.

Cuadernos de pensamiento político

ción de los tópicos establecidos. Un aspecto que llama poderosamente la atención acerca de esta reciente politización es, más bien, el contrario –la negativa rotunda a asimilar cualquier dato fruto de la investigación especializada, y la tendencia a exagerar los repetitivos temas propagandísticos. Parece como si el reloj se hubiera detenido en abril de 1939.

Sin lugar a dudas, el fenómeno más espectacular que ha surgido en estos últimos años, marcados por el resurgir de este interés y por la politización, ha sido la obra de Pío Moa. Comenzando por la publicación en 1999 de *Los orígenes de la Guerra Civil española* y siguiendo con una serie de cinco estudios (el último de ellos es el objeto de este artículo), el autor ha presentado una serie de novedosas interpretaciones basadas en las últimas investigaciones y en la cuidadosa lectura de las principales fuentes, que plantan cara a las nociones políticamente correctas y ofrecen un estimulante contraste a las ideas preconcebidas que abundan en los medios de comunicación y en las universidades. El trabajo de Moa goza de una prosa excelente, gráfica, en ocasiones dotada de expresiones elocuentes, y sus conclusiones, que se sostienen por su propio peso, no están libres de polémica. Ha sabido llegar al gran público y su obra *Los mitos de la Guerra Civil* (2003) ha vendido cerca 150.000 ejemplares, una cifra realmente extraordinaria.

La obra se ha convertido en el azote de la izquierda política e historiográfica, que ha tratado por todos los medios de excluir su trabajo de los medios de comunicación, con el fin de evitar cualquier tipo de debate. Por otro lado, Moa ha tenido la oportunidad de recorrer España para dar una serie de conferencias dirigidas al público general; y la respuesta de este público ha sido tan positiva como negativas han sido las reacciones de algunas figuras académicas y mediáticas. Por ejemplo, en Badajoz cerca de 8.000 personas asistieron a una conferencia de Moa, celebrada en octubre de 2004.

A Moa le han llovido infinidad de críticas por parte de la izquierda, que le reprocha lo siguiente: 1) que se limita a retomar los prejuicios del régimen franquista; 2) que sus libros apenas se basan en la investigación en archivos originales; y 3) que su trabajo no merece la pena porque él no es un catedrático de universidad.

La primera imputación no es más que una patraña. La postura del régimen de Franco era que la democracia era tan indeseable como

Cuadernos de pensamiento político

imposible en España, que la Guerra Civil se debió a una Conspiración Comunista y que la Alemania nazi y la Italia fascista representaban el futuro. Moa no comparte ni una sola de estas posturas. Por el contrario, analiza cuidadosamente las políticas de los distintos movimientos políticos durante la República y en qué medida apoyaron a la democracia, la legalidad o la violencia revolucionaria. Más que rechazar la democracia, Moa ha insistido en repetidas ocasiones que «el problema fue la democracia». La República sólo hubiera podido sobrevivir basándose en el constitucionalismo y en una verdadera democracia; sin embargo, la izquierda despreció esos principios reiteradamente, tal y como el autor demuestra detalladamente en su libro. Pero claro, esto contradice el mito establecido de lo políticamente correcto, y esta es la verdadera razón por la que la izquierda detesta a Moa.

En lo que respecta a sus fuentes, Moa ha utilizado todas las obras de referencia y ha consultado un buen número de archivos importantes. Sin embargo, la importancia de su estudio reside principalmente en su análisis, metódico y original, más que en una nueva investigación de los archivos. Este trabajo no debería ser objeto de censura, ya que por todos es conocido que los trabajos que componen la historiografía seria pueden dividirse en dos grupos: por un lado los que recogen una cantidad importante de datos nuevos y por otro los que ofrecen nuevos puntos de vista en cuanto al análisis y la interpretación. Probablemente, las obras históricas más estimulantes se incluyen dentro de esta última categoría.

El tercer reproche –que Moa no es catedrático– es completamente absurdo y refleja con claridad el corporativismo cerril y la endogamia que reinan en la universidad española. Cualquiera que visite una gran librería de Londres o Nueva York podrá comprobar que buena parte de los libros de historia más interesantes publicados en el Reino Unido y Estados Unidos no son obra de profesores universitarios.

El último libro de Moa vuelve a hacer hincapié en la gigantesca polarización izquierda/derecha que se produce en España, que se inició con la insurrección revolucionaria de octubre de 1934 y que en menos de dos años provocó la Guerra Civil. A diferencia de sus primeros trabajos, esta obra se centra principalmente en los acontecimientos acaecidos en 1934. La fecha de su publicación coincidió con el setenta aniversario de la insurrección.

Cuadernos de pensamiento político

Otra característica que diferencia a este libro de sus anteriores trabajos es que la obra va acompañada de un apéndice documental de 155 páginas, donde se presentan publicaciones y fotocopias de declaraciones socialistas clave fechadas en esos meses, junto con otros datos de interés.

Moa no se jacta de ser el primer historiador que incide en el papel decisivo que jugó esta insurrección en la guerra, ya que tiempo atrás fue cuestionada por diversas figuras de la talla de Gerald Brenan, Salvador de Madariaga, Sir Raymond Carr, Gabriel Jackson y Carlos Seco Serrano. Una de las preguntas cruciales es la siguiente: ¿Qué llevó a los socialistas, que habían desempeñado un papel de liderazgo en las primeras coaliciones del gobierno republicano entre 1931 y 1933, a iniciar una sangrienta insurrección apenas un año después? En *Historia del socialismo español*, publicado por Tuñón de Lara, Santos Juliá sopesó las distintas explicaciones de políticos e historiadores y llegó a la conclusión de que el factor desencadenante fue simplemente, la pérdida de las elecciones en 1933. A esto se suma el hecho de que el partido político católico, la CEDA, se había consolidado como la única fuerza mayoritaria del parlamento. Cuando tres de las figuras más moderadas de este último partido entraron a formar parte –como minoría– del nuevo gobierno de coalición, liderado por el político de centro-liberal Alejandro Lerroux (jefe del Partido Republicano Radical), los socialistas iniciaron la revuelta. La participación socialista en los gobiernos de 1931 a 1933 estaba totalmente asumida, ya que se suponía que la República iba a estar siempre gobernada por una izquierda que conduciría al país de una forma relativamente pacífica hacia el socialismo. En cuanto se interrumpió dicho proceso, las tácticas socialistas dieron un giro radical.

Se elaboró un programa para la insurrección donde se diseñaba la formación de un nuevo gobierno republicano que pretendía nacionalizar la tierra (algo que llegaba más lejos que el programa presentado por Lenin en Rusia en el año 1917), disolver por decreto el ejército, la Guardia Civil y todas las órdenes religiosas.

En un principio, la industria no iba a nacionalizarse. La revuelta fracasó en todos los rincones de España excepto en Asturias, donde una violenta contienda se prolongó durante más de dos semanas, que estuvieron marcadas por las ejecuciones políticas –todo un adelanto de la Guerra Civil.

Cuadernos de pensamiento político

También es completamente cierto que la CEDA pretendió reformar la República y encauzarla hacia un corporativismo católico, de la misma manera que los socialistas intentaron encauzarla hacia el socialismo. Según Lerroux, uno de los pocos defensores leales de los procedimientos democráticos y del constitucionalismo, no existía el menor riesgo de dictadura, como de hecho reconocieron los propios socialistas. Mucho antes de la revuelta, los grandes líderes socialistas, como Prieto y Largo Caballero, decidieron no asumir responsabilidades personales en relación a dicha insurrección con el fin de evitar un castigo personal en caso de que la revuelta fracasara, un clásico ejemplo de cómo «nadar y guardar la ropa». Ellos mismos reconocieron tácitamente que las libertades civiles no corrían ningún peligro bajo las órdenes del temido gobierno cedorrado.

La revolución de 1934 abrió un abismo de polarización que nunca se llegó a superar y que finalmente desencadenó la Guerra Civil. A ello le siguió una guerra propagandística sobre las atrocidades –atrocidades que llevaron a cabo los revolucionarios y atrocidades provocadas por la represión– que ganaron los revolucionarios y sus aliados republicanos de izquierda, que supieron dar la vuelta a la derrota militar de la insurrección y convertirla en una victoria moral y política. Tanto la derecha como la izquierda hicieron de las elecciones de febrero de 1936 un plebiscito de la revuelta, a cuya legitimidad la izquierda no estaba dispuesta a renunciar.

No obstante, aunque en *El Socialista* con fecha del 29 de noviembre de 1933 se declaró que «la democracia... conduzca hoy al fascismo,» como Hitler después de su fallido «Bierhallputsch», la izquierda tuvo que aceptar que les iba resultar imposible acceder al poder mediante una insurrección violenta y que tendría que volver a las tácticas electorales. De hecho, la coalición electoral del Frente Popular siguió una estrategia bastante más «fascista» que «comunista» para acceder al poder, valiéndose de la legitimidad de unas elecciones y creando instituciones que les permitieran realizar una política revolucionaria. Se revocaron los resultados electorales en un buen número de provincias, y las posteriores elecciones en Cuenca y Granada se realizaron en unas condiciones de coacción extrema. A medida que pasaba el tiempo se ignoraba cada vez más a la Constitución, y en varias provincias los activistas revolucionarios se afiliaron tempo-

Cuadernos de pensamiento político

ralmente a la policía como *delegados*, en un proceso que guarda importantes similitudes con el nombramiento de los activistas nazis en la *Hilfspolizei*, durante las primeras semanas del régimen de Hitler. Mientras tanto, los socialistas se negaron a volver a la coalición de gobierno, utilizando las tácticas de desgaste pre-revolucionario en la economía y la sociedad.

El nuevo libro de Pío Moa trata por encima los acontecimientos de 1936, pero ofrece un análisis claro y conciso de la revolución de 1934 y su importancia en la historia de España. Esta obra recuerda al lector que, tal y como Ortega y Gasset incluyó en las últimas ediciones de *La rebelión de las masas*, si hay algo que debe comprenderse sobre la Guerra Civil son sus orígenes.